

LEOPOLDO II DE BÉLGICA Y EL CAPITALISMO COMO
FASE SUPERIOR DEL IMPERIALISMO Y ARTÍFICE DE LA
DESIGUALDAD

CUANDO ASESINAS A DIEZ MILLONES DE
AFRICANOS NO ERES UN “HITLER”



LEOPOLDO II DE BÉLGICA | EL PROPIETARIO DEL CONGO

*Original por Liam O’Ceallaigh en Diary of a Walking Butterfly.
Extraído de el demonio blanco de la tetera verde*



Más de uno no habéis oído hablar de él en la vida, aunque deberíais. Deberíais enfermar solo de ver su cara o de escuchar su nombre tanto como lo hacéis cuando leéis sobre Hitler o Mussolini o veis algún retrato suyo. Aquí donde le veis, este tipo asesinó a diez millones de personas en el Congo.

SU NOMBRE: LEOPOLDO II DE BÉLGICA.

Fue “propietario” del Congo durante su reinado como monarca constitucional de Bélgica. Tras varios intentos coloniales fallidos en Asia y África, consiguió penetrar en el Congo. Lo “adquirió” y esclavizó a su población, convirtiendo a todo el país en su plantación esclavista personal, disfrazó sus negocios de “filantropía” y “esfuerzo científico” bajo la bandera de la Sociedad Africana Internacional e hizo uso de su mano de obra esclava para extraer recursos congoleños y servirse de infinidad de sus bienes. Su reinado se sostuvo sobre campos de trabajo, mutilaciones físicas, ejecuciones, torturas y un ejército privado.

La mayoría de nosotros y nosotras (no conozco el porcentaje, pero me atrevo a pensar que es bastante alto) no hemos oído hablar de él en nuestras escuelas. Tampoco en los medios. No forma parte de eje de odio repetido hasta la saciedad donde se encuentra el Holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. Este señor forma parte de una larga historia de colonialismo, imperialismo, esclavitud y genocidio en África que choca con la construcción social del discurso supremacista al que tenemos acceso en nuestros centros docentes. No es alguien que encaje bien del todo dentro de un plan de estudios de cualquier país capitalista. Hacer comentarios abiertamente racistas es algo (a veces) que se rechaza dentro de las capas cultas de la sociedad, sin embargo, no hay problema en omitir los genocidios causados en África por monarcas de países capitalistas europeos.

Mark Twain escribió una sátira sobre Leopoldo a la que le puso el nombre de “El soliloquio del Rey Leopoldo, en defensa de su gobierno sobre el Congo”, y en la que se mofaba del reinado de terror del monarca a través de las propias palabras del mismo gobernante. Son 49 páginas. Mark Twain es un autor muy estudiado en nuestras escuelas pero como ocurre con la mayoría de autores que trataron temas políticos, estudiamos sus textos menos políticos o lo hacemos sin saber de las motivaciones del autor para escribirlos (Rebelión de la Granja de Orwell ha servido para reforzar la propaganda antisocialista en Estados Unidos aunque Orwell fuera un revolucionario anticapitalista, algo que en contadas ocasiones se señala). Nos dan a leer Huckleberry Finn y Tom Sawyer, pero el Soliloquio del Rey Leopoldo nunca aparece en las listas bibliográficas. No es un descuido, estas listas bibliográficas son acordadas por una junta educativa para que el alumnado aprenda a seguir órdenes y a sobrellevar el aburrimiento lo más airosamente posible. Y es así porque según criterios del Ministerio de Educación, África no tiene historia.

Cuando nos enseñan cosas sobre África, aprendemos sobre un Egipto que roza la caricatura, sobre el VIH (pero nunca sobre sus causas), sobre las consecuencias superficiales del comercio con esclavos y quizá sobre el Apartheid sudafricano (algo que ya hace muuuucho que superamos, a ver qué os creéis). También vemos miles de imágenes de infantes malnutridos en los anuncios de Cáritas o safaris en los programas de animales y fotos de desiertos en películas. Jamás aprendemos sobre la Gran Guerra Africana (o Guerra del coltán) o el Reinado del Terror de Leopoldo durante el genocidio congoleño. Tampoco se nos enseña sobre lo que los Estados Unidos han hecho en Irak o Afganistán, causando al menos de 5 a 7 millones de muertos mediante bombardeos, sanciones, enfermedad o hambruna. Las estadísticas de bajas son importantes, y en ella nunca están afganos, iraquís o congoleños.

Hay una página en la Wikipedia llamada “Genocidios en la historia”. No aparece el genocidio congoleño, aunque sí aparece mencionado el país: lo que hoy conocemos como República democrática del Congo figura en relación a la Segunda Guerra del Congo (también llamada Guerra Mundial Africana o Gran Guerra de África) donde ambos bandos del conflicto internacional dieron caza a Bambenga y se lo comieron. El canibalismo y la esclavitud son males horribles que debemos incluir en el estudio de la historia y sobre los que se ha de debatir sin dilación, pero no dejo de darle vueltas a qué intereses sirve el hecho de que la única mención al Congo en toda la página sea en referencia una serie de incidentes involucrando a varios países donde una minoría irrisoria de personas se devoró la una a la otra (vacando de contenido las causas del conflicto, por supuesto). Estas historias que dan sustento al discurso supremacista blanco al hacer hincapié en la subhumanidad del pueblo africano tienen garantizado el acceso a los anales de la historia. El tipo blanco que convirtió todo el Congo en su plantación, campo de concentración e iglesia particular y asesinó de 10 a 15 millones de congoleños no pasó el corte para figurar en los libros de texto.

¿Veis? Asesina a diez millones de africanos y no te llamará nadie “Hitler”. Es decir, tu nombre nunca será el símbolo de la encarnación del mal, tu imagen no producirá miedo, odio ni tristeza, tus víctimas caerán en el olvido y tu nombre será borrado de la historia.

Leopoldo era solo uno de los miles de elementos que contribuyeron a la construcción del supremacismo blanco como discurso ideológico y como realidad sustancial. Y en absoluto digo que él fuera la fuente de todo mal en el Congo. A su mando estaban generales, soldados rasos y gestores que llevaron a cabo su voluntad e hicieron cumplir su ley. Era todo un sistema, algo que no excluye del debate a aquellos individuos que lo simbolizaban. Pero nada, ni eso. Y al haber desaparecido de la historia, los efectos del capitalismo en África, los privilegios que las personas blancas opulentas obtuvieron gracias a este genocidio permanecen ocultos. A las víctimas del imperialismo, como suele ocurrir, se las oculta tras un telón.

0 | APÉNDICE

EL CAPITALISMO ARTÍFICE DIRECTO DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

Antes de adentrarnos de una manera profunda en el razonamiento y justificación de cómo el capitalismo es el verdadero artífice de la desigualdad económica que rige actualmente en el mundo, naturalmente, debemos remontarnos al pasado, concretamente a “El pánico de 1873” o como comúnmente se le llama “Crisis de 1873”. El pánico de 1873 o crisis económica de 1873, es el nombre con el que se conoce a una ola de pánico económico desencadenada en Estados Unidos por la quiebra de una entidad bancaria de Filadelfia (aquí hay que tener en cuenta la relevancia que había adquirido el joven territorio, debido a la gran extensión del mismo como la demanda desmesurada de mano de obra gracias a la escasa población que habitaba el joven territorio). Supuso el inicio de una dura depresión económica de alcance global, conocida como la "Depresión larga" (Long Depression) que se dio simultáneamente con la Segunda Revolución Industrial. Es considerada la primera de las grandes depresiones o crisis sistémicas de lo que actualmente denominamos “capitalismo”

En mayo de 1873, llega la crisis económica a Europa. Al tambalearse las economías europeas no exclusivamente debido a la recién llegada crisis económica, también entran en juego una serie

de móviles, pero donde principalmente juega un papel fundamental, el hecho de que las potencias capitalistas europeas como Inglaterra, Países Bajos o Bélgica necesitaban buscar materias primas para sus industrias ya que empiezan a agotarse o a escasear en Europa y que se había producido un espectacular aumento demográfico, llegando incluso a duplicarse su población, por lo que en algunos países empezaban a escasear los recursos. Esto dará lugar a la necesidad de ocupación de otros territorios como salida, como válvula de escape a la crisis económica que está asolando al viejo continente. Es en esta etapa cuando la Historia pasa a un marco global, deja de centrarse en Europa, es aquí donde entrarán en juego otros continentes dando lugar a un fenómeno nunca antes visto, Europa deja de ser el centro del mundo.

Ahora bien, como hemos comentado previamente, debido a la crisis económica que asolaba Europa, surgió la necesidad de ocupar otros territorios, en busca de aquello que el viejo continente carecía debido a la desproporcionada explotación del mismo. Gracias a esta necesidad de ocupación y búsqueda desesperada de materias primas, es cuando tiene su génesis el Imperialismo (en un primer momento, como la expansión económica de los estados capitalistas) como vía o válvula de escape para vencer la crisis económica.

Surgen aquí una serie de preguntas, ¿qué es el Imperialismo? (os sorprendería la cantidad de personas que emplean dicho término sin saber

en absoluto su significado) , ¿qué lo justifica? ¿qué relación tiene con el colonialismo? ¿Es lo mismo el Imperialismo y el colonialismo? (esto último es increíblemente común, esa confusión que existe en torno a ambos conceptos, que son empleados por esos “intelectuales de paja” que lo único que fomentan, si cabe aún más, es la confusión)

El imperialismo es la práctica de dominación llevada a cabo por las naciones o pueblos poderosos para ampliar y mantener su control o influencia sobre naciones o pueblos más débiles; aunque algunos especialistas suelen utilizar este término de forma más específica para referirse únicamente a la expansión económica de los estados capitalistas, otros eruditos lo reservan para caracterizar la expansión de Europa que tuvo lugar después de 1870. Nosotros utilizaremos como definición de Imperialismo, las tres que hemos mencionado, ya que desde nuestro punto de vista, relegar una de estas definiciones, trae consigo una explicación incompleta y mediocre. Es decir, nosotros entendemos que existe una relación directa entre las mismas.

Existen diferentes justificaciones del Imperialismo, aquí os resumiremos la tres más importantes:

Los móviles económicos y políticos y los intereses económicos son los más habituales cuando se trata de explicar este fenómeno. Los defensores de esta concepción sostienen que las naciones se ven obligadas (por su codicia y avaricia) a dominar

a otras para expandir su economía, adquirir materias primas y mano de obra, o para dar salida a los excedentes del capital y producción. Otros autores hacen hincapié en los condicionantes políticos y alegan que la razón principal por la que los estados tienden a expandirse es el deseo de poder, prestigio, seguridad y ventajas diplomáticas con respecto a otros estados.

La tercera explicación se centra en los móviles ideológicos o morales. De acuerdo con esta perspectiva, algunos países se ven impulsados a extender su influencia para difundir sus valores políticos, culturales o religiosos. Uno de los factores que propiciaron la constitución del Imperio Británico, por ejemplo, fue la idea de que era responsabilidad del ‘hombre blanco’ civilizar a los pueblos ‘atrasados’

Bien, es hora de aclarar una terrible confusión que gira en torno al Imperialismo y al Colonialismo. Esta confusión se debe en gran medida al uso inadecuado de ambos conceptos como sinónimos, cuando no es así.

No debéis confundir el concepto de imperialismo con el de colonialismo, pues el primero tiene un significado más amplio porque se refiere al control o influencia que una nación ejerce sobre otro pueblo más débil de cualquier forma: bien sea de forma directa, colonial (es aquí a donde queremos llegar) o de forma indirecta, protectorado, bien sea mediante presencia de tropas o bien a través del control de la economía de ese pueblo más débil.

Mientras, el concepto de colonialismo es más restringido porque se refiere solamente a una manifestación concreta del imperialismo, que es la anexión del territorio de un pueblo más débil y la administración directa del mismo por la metrópoli. Por tanto, colonialismo va siempre ligado a colonia, mientras que el imperialismo no tiene por qué.

Entre ambos conceptos entra en juego el interés que tenga el viejo país o la nación europea sobre el nuevo territorio, de esta manera, es como bien pueden surgir un control sobre otro pueblo de forma directa, anexionando el territorio, dando lugar a la forma colonial del Imperialismo o al control indirecto del nuevo territorio. Como siempre los intereses siempre están relacionados con la riqueza, que en este caso, es la materia prima.

Hemos llegado a un punto crucial en este momento, “el control directo de una nación sobre otro territorio, anexionando al mismo, dando lugar a una colonia. Es aquí cuando hace presencia la afirmación de Lenin: “El Imperialismo es la fase superior del Capitalismo”. Como habéis podido observar, a lo largo de este breve texto, El Imperialismo tuvo lugar gracias a la necesidad de materias primas por parte de los países industrializados Europeos, que llevando su doctrina liberal hasta sus máximas consecuencias se encontraron un nuevo modo de producción basado en las ideas del liberalismo (capitalismo, propiamente dicho).

Hay que tener en cuenta, para explicar cómo el Capitalismo se convirtió en el artífice directo de la desigualdad económica, cómo funcionaban las colonias, lo cual, explica la actual desigualdad económica que rige en Latino América, Asia, y África.

Cuando el territorio ocupado formaba parte de la vieja nación europea, el funcionamiento era sencillo. La colonia al ser un territorio poco desarrollado, carecía de los medios suficientes para producir sus propias manufacturas, por lo cual, necesitaba de una nación que le cambiase las materias primas por justamente lo que necesitaba y carecía (manufacturas). Esto sucedía entre la Colonia y la Metrópolis. La metrópolis al estar desarrollada y poseer los medios de producción necesarios para dar lugar a manufacturas le podía ofrecer esto a cambio de lo que la metrópolis carecía (materia prima).

Ahora avanzamos un siglo después, cuando estas colonias consiguen la independencia de la metrópolis. El funcionamiento se mantiene exactamente igual que cien años atrás. La única diferencia es que ya no es la metrópolis que a cambio de la materia prima, les entrega manufacturas. Ahora es un país A que vende al país B manufacturas (más caro de lo que él compró las materias primas).

He ahí el origen de lo que actualmente llamamos desigualdad económica. ¿Por qué sucede esta desigualdad económica? Muy sencillo, cuando la colonia pertenecía a la

metrópolis, esta última en ningún caso se planteó la posibilidad de fomentar el “desarrollo” de la colonia, de manera que la colonia fuese capaz de fabricar sus propias manufacturas. Luego, estamos exactamente igual que hace cien años, nos encontramos con un recién país nacido cuyo desarrollo está notablemente por debajo que los países que forman el viejo continente. Aquí surge una cuestión fundamental, ¿qué trae consigo la desigualdad económica más la reciente independencia?

Esta desigualdad económica y esta joven independencia trae consigo lo que actualmente denominamos “Tercer mundo”, que es el término que se acuñó por el francés Alfred Sauvy para designar a los países subdesarrollados que empezaban a industrializarse o que se habían independizado recientemente de un gobierno colonial (quien dice recientemente, dice 1823 por ejemplo, como es el caso de Venezuela, cuya independencia no llega ni a los 200 años, históricamente, estamos hablando de un territorio que no tiene ni un fin de semana existiendo de forma independiente).

¿Cómo se convirtió el Capitalismo en el verdadero artífice de la desigualdad económica?

Bien, como habéis podido observar a lo largo de estas breves (e informales) páginas, el Imperialismo es la fase superior del Capitalismo. Esta nociva fase superior es importante a la hora de explicar la desigualdad económica ya que gracias al control directo de un territorio, anexionándolo a la vieja nación, trajo consigo (como bien mencionamos antes) un funcionamiento, que

fomentó si cabe aún más el subdesarrollo y la desigualdad de los países colonizados. En este punto os preguntaréis, ¿pero no es entonces el Imperialismo el verdadero artífice de la desigualdad económica?

En absoluto. ¿No es el capitalismo el progenitor del Imperialismo? ¿No es el capitalismo quien fomentó este modelo? ¿No se justificó el Imperialismo gracias al capitalismo? ¿No es entonces el capitalismo el autor de la desigualdad económica? ¿No fue en su nombre que se ocupó un territorio?

EDICIONES EX NIHILO | ANTIGUAMENTE EDITADO
COMO LA CRUZ NEGRA DISTRIBUIDORA
2013

E/W